

Mihái Ticán Rumano, periodista y escritor-viajero

Angela ROSCA

Universidad del Estado de Moldova, Chisinau

arosca_ro@yahoo.com

RESUMEN

Este estudio está dedicado a la vida y la obra de Mihái Ticán Rumano, personalidad poco conocida en el ámbito literario hispanoamericano, que publica en España sus primeros libros de viajes en castellano. A continuación presentamos un análisis de los libros sobre África y sobre España. Al mismo tiempo se menciona la importancia de Ticán en la aproximación hispano-rumana a través de su actividad periodística y el periódico *Dacia*, editado en Barcelona en 1929.

Palabras-clave: discurso de viajes, discurso exótico, crónica de viajes sobre España.

ABSTRACT

This study is dedicated to the life and to the work of Mihail Tican Rumanian, personality little known in the literary Hispanic American ambience, which publishes in Spain his first books of trip in Castilian. Next we present an analysis books on Africa and Spain. At the same time we focus on the importance of Tican in Hispanic-Rumanian approach across his journalistic activity and the newspaper *Dacia* edited in Barcelona on 1929.

Key Words: Travel writings, exotic speech.

No es Julio Verne ni es Emilio Salgari. No es científico, como aquél, ni fantástico como éste. Pero es mucho más interesante que los dos, porque el interés de sus narraciones consiste en que habla de lo que vio, y lo que vio es tan raro, tan nuevo, a la vez que tal sugestivo, que no es posible abstraerse al encanto de las visiones que evoca. (Miguel Rivas)

LOS LIBROS DE VIAJES SOBRE ÁFRICA PUBLICADOS EN ESPAÑA

“...gozos, henchidos de esperanza, alimentando quiméricas ilusiones, embarcan los emigrantes para la tierra fabulosa, donde todo es posible”, recuerda Mihái Ticán en el prólogo del libro *La vida del blanco en la tierra del negro*. Memorias, crónicas, reportajes, todo lo que incluye el género de la prosa de viajes, marca la obra de Mihái Ticán Rumano, personalidad poco conocida en el ámbito literario hispánico. Rumano de origen, tal y como da fe su segundo apellido, el que Ticán añade más tarde, firmando los artículos y los relatos de viajes, es protagonista de un destino aventurero.

Ticán recordará siempre su pueblo natal Berevoești (Rumanía), recordará el paisaje encantador del Muscel, el valle de la aldea que se pone con los colores del arco iris en días hermosos, las colinas luciendo la riqueza de los jardines, el soplo de los abedules de los cuales lamía las gotas dulces de su jugo, el bosque de pinos solemne y misterioso. Todo junto le ofrece el aire embriagador de la naturaleza y del espacio, sabor de exótico y de pintoresco. Por donde pasa, busca el cuadro lleno de movimiento y de color.

Las travesuras del niño Ticán acaban cuando es contratado como mozo de tienda por un comerciante, debido a la pobreza de su familia. A la edad de 13 años huye a Bucarest, después a Constanța, ciudad-puerto del mar Negro. Embarca como ayudante de cocinero en un barco italiano. Llega a Nápoles, trabaja unos meses en la tienda de un tal Don Rafael. No se hospeda mucho tiempo en Italia, llevado siempre por el deseo de irse, se aventura hacia el continente americano en busca de su El Dorado y llega a Argentina a la edad de 15 años.

Allí trabaja como limpiabotas, chófer, vendedor de periódicos. Encuentra en su camino hombres bondadosos, pues, es acogido por una familia (según los datos de que disponemos), que le ofrece la posibilidad de estudiar. Aprende el castellano, el portugués y el francés, se hace reportero y empieza de esta manera su carrera en periodismo como autodidacta. Publica los primeros artículos en los periódicos y revistas de Buenos Aires. Con mucho empeño se autoperfecciona en el aprendizaje del español, lengua en la que estrena su primer libro en dos volúmenes *Sobre la querida tierra de mi patria*, la añoranza invade el corazón del escritor novato. Vive en Argentina unos 15 años, hasta que conoce a G. Laffite, conde belga, que tiene una factoría en el Congo belga (hoy Zaire), con el cual emprende su primer viaje al continente africano. Durante 13 meses viaja por Senegal, Mauritania, Guinea, Guinea-Bissau, Costa de Marfil, Congo, Angola, Nigeria, Gabón, Liberia, colonias en aquel entonces de Francia, Portugal, Alemania, Gran Bretaña y España. Regresa a su país para pasar la Navidad.

Desconocemos los datos concretos de su primera visita a España, sólo sabemos la emocionante historia de su amor con la sobrina de Miguel Primo de Rivera que conoce en Italia y desde 1924 hasta 1931 vive y desarrolla su actividad en España, en Barcelona junto a la mujer que ama, y que, por desgracia, muere muy joven a causa de una enfermedad. Publica diferentes artículos y reportajes de viajes en los periódicos de Barcelona y Madrid: El Día Gráfico, Heraldo de Madrid, ABC, El Sol, La Libertad. Edita el periódico semanal hispano-italiano-rumano “**Dacia**”, del cual es redactor, corrector, administrador y propietario. El periódico se publica en español, italiano y tiene como objetivo la propagación de los valores culturales de Rumanía, Italia y España.

En 1931 se establece en Rumanía y es redactor del periódico *Universul*. Realiza con su esposa un viaje a España en 1935. Comparte la victoria del partido popular en febrero del 1936. En marzo del mismo año el presidente de la República Española, Alcalá Zamora le condecora con la medalla “Caballero de la orden de la República” por méritos en el apoyo de las aspiraciones del pueblo español.

La suerte elige a Ticán para descubrir vastas y desconocidas tierras, ser el primero en abrir nuevas rutas por el continente negro, ser un portavoz de los valores

culturales de su país y de los de la civilización española, que en aquel entonces no era menos exótica que la de los pueblos africanos. No piensa hacerse conocido, ni aspira a la gloria. Bendecido por Dios emprende sus viajes, olvidando el miedo, el riesgo, las penurias que son sus incomparables compañeras.

Barcelona es la ciudad que cambia totalmente el destino del viajero Ticán, se establece ahí durante los años veinte. *El Día Gráfico* comienza a publicarle el folleto "La vida del blanco en la tierra del negro", impresiones sobre sus largos viajes por África. Los distintos capítulos aparecidos en el gran cotidiano son reunidos en dos tomos y entregados al público, todo en un espacio de un año (1927), *todo sin ser un novelista, sin ser ni siquiera un intelectual, todo con una sonrisa permanente y una palabra amable y un optimismo juvenil, y, sobretodo, una retina llena de emociones vividas*¹. La editorial **Lux** de Barcelona publica en un período bastante corto, un año y medio, siete libros del escritor-viajero, *La vida del blanco en la tierra del negro; El monstruo del agua; Perdidos entre las fieras; El lago de los elefantes; El hombre-mono y sus mujeres; En el corazón de la selva virgen; La danza de los caníbales*, un riquísimo material sobre África, textualizado por el autor de una manera amena bajo la capa del discurso de viajes que tiene el sabor del exotismo. Al mismo tiempo el discurso divulgativo-didáctico ofrece diversa información historiográfica, geográfica y social-etnológica sobre el continente africano.

La figura de Ticán adquiere de pronto un enérgico relieve. El mérito de Ticán como autodidacta atribuye una nota peculiar al estilo del escritor bilingüe, que no disminuye de nada el nivel retórico y lingüístico de sus relatos de viajes que reflejan la veracidad de una suerte muy diferente de sus contemporáneos. La necesidad de ganarse la vida desde muy joven, le fortifica y tiene una influencia benéfica para el futuro escritor.

Se revela como sagaz observador, como explorador intrépido, como narrador ameno y sencillo, como artífice genial que logra con elementos de una encantadora simplicidad efectos de sorprendente brillantez. Sin espigar un campo virgen, muy al contrario, pisando sobre caminos muy trillados, consigue lo que raramente alcanzan los más reputados forjadores de leyendas. Sus viajes por Africa le dan sobrada e interesante materia para cultivar el género de los viajes exóticos.

La lectura de los libros sobre África hace descubrir un mundo exótico, manifestado en sus características climatológicas, biológicas, zoológicas y antropológicas. Son diferentes las rutas y los modos de viajar por África, recorre las colonias² de

¹ Domingo de Fuenmayor sobre el autor en el prólogo del libro "El hombre-mono y sus mujeres" (Ticán, 1928)

² En 1879, el 90% del territorio todavía estaba gobernado por africanos. La proporción se había invertido en 1900. Y en 1914 las consecuencias de la ocupación alcanzaban ya la mayoría de los africanos. Dos circunstancias técnicas hicieron posible la invasión relámpago. Primero, la utilización de la quinina como profilaxis contra el paludismo, enfermedad transmitida por los mosquitos que hasta entonces mataba a la mitad de los europeos que residían en África. En segundo lugar, las nuevas armas de fuego, como el fusil de repetición y la artillería de campaña, que conferían a los europeos la posibilidad de intimidar y enfrentarse con éxito a ejércitos más numerosos. El repentino interés por el continente vino determinado por la unificación alemana e italiana. Un primer reparto quedó configurado en 1914. Sobre el mapa, los territorios franceses, ingleses, alemanes, portugueses y belgas parecían fruto de un juego de estrategia.

entonces en palanquín por la selva, en automóvil por donde había carreteras, navega en velero por el río Congo, encuentra “el lago de los elefantes”, conoce a una familia más salvaje “al hombre-mono y sus mujeres” en un monte, al cual no se aproximaban ni los colonos blancos, ni los indígenas, se hace amigo de la “extraña familia”, *entre los recuerdos más extraños de mi viaje por el Africa Central, figura el episodio de El hombre-mono y sus mujeres*. Allí su amigo Laffite, un conde belga, que tiene una factoría en colonia de Bélgica y que acompaña a Ticán en casi todos sus viajes, se enamora de “Venus”, la belleza salvaje, hija del hombre-mono. Según cuenta el escritor, Laffite decide casarse con la salvajita, la llevan con ellos, pero al final ésta huye.

Mihái Ticán narra y describe con tanta audacia sus aventuras por África, que el lector ignora la posibilidad de dominar inmejorablemente una lengua que no sea la materna. El autor ha elogiado muchas veces la dulzura del castellano y la latinidad que la une con el rumano.

¿Cómo aparece África en la obra de Ticán? El continente inmenso que recorre, cabe en cientos de páginas, la imagen de lo infinito se refleja en múltiples paisajes del espacio africano. El itinerario, siempre diferente, abre nuevos caminos de lo desconocido. El lector ya no duda de la veracidad de los sucesos, porque el autor convence con datos y hechos, lo visto se convierte en una virtualidad o, mejor dicho, en una realidad codificada en el discurso de la novela viajera. Las aptitudes y las competencias narrativas se revelan con éxito en la producción del discurso exótico hasta que se hace imposible describir la inmensidad del continente africano sobre el cual R. Kapuscinski dice en su libro *Ebano*, “este continente es demasiado grande para describirlo. Es todo un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo de una riqueza extraordinaria. Sólo por convención reduccionista, por comodidad, decimos África. En realidad, salvo por el nombre geográfico, África no existe”.

La dimensión de lo exótico está marcada en los libros de Ticán por el mismo espacio misterioso, diverso y tan raro para el lector de aquel entonces. La interpretación de otro contorno geográfico y etnográfico es el objetivo principal del mensaje que encierra el discurso de viajes. Africa aparece como un contraste, una antítesis del paraíso y el infierno, el motivo del Edén perdido y la búsqueda de tierras vírgenes se nota con frecuencia en los relatos ticanianos. La crítica de la sociedad civilizada alude ya a un discurso pseudofilosófico. En unas de las notas introductorias de los libros dice Ticán:

A fines del siglo XIX, las metrópolis europeas controlaban la práctica totalidad de territorios africanos, sobre los que establecieron instituciones de gobierno. En efecto, a todo lo largo del predominio imperialista en África, las metrópolis fueron implantando unos determinados sistemas coloniales para administrar sus territorios africanos, que tienen unas especiales características. Está claro que ningún sistema colonial aportó a los africanos los beneficios que, en general, les ofrecían. La característica común de todos ellos fue la explotación del continente africano. De hecho, los europeos, con sus capitales, han alterado demográfica, económica y socialmente un continente en su propio beneficio, que ha disimulado bajo las grandes teorías colonialistas de asistencia y civilización. (de lo que alude Ticán en unos de sus discursos del libro “Vida del blanco en la tierra del negro”)

“...muchas veces pensé que nuestra sociedad había degenerado, que los hombres en vez de vivir como hermanos entre ellos, se volvían salvajes cada día más, que la lucha por la existencia nos obligaba a veces, particularmente en las grandes aglomeraciones cosmopolitas, a dejarnos en casa los sentimientos nobles, cuando se sale en busca del pan de cada día; a pisar los cadáveres de los demás para llegar a explotarlo todo y a todos.” (En el corazón de la selva virgen, pp. 15-16)

Nos sorprenden las narraciones que el autor hace de las peripecias a que se ve sometido en un continente inhóspito, donde el itinerario es difícil y azaroso, muchas veces peligroso y siempre incierto. El discurso seduce por la riqueza de detalles, por lo exótico en todos los ámbitos: en el de la naturaleza que rodea al autor y que está presente en cada página del libro, en las costumbres africanas, bizarras y ajenas a cualquier occidental, en la fauna, las enfermedades, los mosquitos. El panorama africano incluye las ciudades y los pueblos, la selva y la llanura, los indígenas, el guía y el jefe de la tribu, la indumentaria y las danzas.

El espacio africano de los relatos de Ticán se esboza bajo tres elementos básicos del discurso de viajes, en primer lugar, es **el itinerario**, el camino, en la mayoría de los casos suele ser no proyectado de antemano y siempre en compañía de un guía indígena; en segundo lugar, se describe **el espacio explorado como un espacio exótico**³, que a su vez puede ser **civilizado, poblado** (ciudades, imitaciones de las urbes europeas, aldeas indígenas, dentro las cuales encontramos las chozas, el “palacio” del rey de la tribu) o **totalmente salvaje** (la selva como un laberinto, muralla de vegetación, virgen de la huella del hombre) y, por último, la aventura supone la superación de **los obstáculos, las dificultades y los peligros del viaje**⁴ (el clima casi mortal para un europeo, los animales salvajes, los mosquitos, los caníbales, la selva devoradora). Son diferentes las penurias y las molestias de los viajes, Ticán añade cada vez a esta lista otros nuevos, hasta que un bigote puede ser una dificultad.

“... La víctima del día fue el amigo Laffite, y la culpa de ello la tuvo su fiero mostacho, del que tal envanecido estaba. Entre los espesos pelos del bigote se acumulaba la arena, tapándole casi enteramente las narices. No podía respirar, y cuando por desgracia abría la boca para intentar la respiración por ella, este movimiento bastaba para que al momento se le llenara con arena acumulada el bigote. Tosiendo, estornudando y maldiciendo a un tiempo, el país, viento y elefantes, suspirando por llegar pronto a su Congo.”

(La vida del blanco en la tierra del negro, II v., p.173)

En realidad, Ticán se arrepiente muchas veces de su loco deseo de correr aventuras por las selvas africanas. Milagro fue, cómo pudo escapar, según nos cuenta el mismo autor.

³ José Berdavía considera que en las novelas de aventuras el comportamiento básico del héroe es lineal que lleva a considerar este tipo de narrativa como una sucesión de espacios que se van conquistando. (Berdavía, José, 1977, p. 27)

⁴ El mismo autor opina que el fundamento básico de la novela de aventuras es la superación de espacios, donde los obstáculos se rebasan uno tras otro hasta el fin. El final es una recompensa espiritual: haber realizado el cometido, el cual no se paladea. (Ibidem, p. 51)

El protagonista del viaje observa y textualiza la imagen, guarda el movimiento, el olor y el sonido. El paisaje real del entorno africano está codificado por Ticán en las variadas descripciones-cliché del relato de viajes. El discurso descriptivo ocupa más de la mitad de los textos, descripciones de la naturaleza, “un bosque que le parece un paraíso, donde gorjean legiones incontables de pajarillos bajo la espesa y fresca sombra”, ¿qué puede desear el viajero recorriendo las llanuras secas?, tanto sueña con “el verdor tapizado por las notas de color que presentan las flores de que está cuajada” o “un caudaloso río que atraviesa majestuosamente la región y cuyas aguas se deslizan mansamente, como si les doliera dejar aquellas márgenes fertilizadas por ellas y en las cuales la naturaleza se muestra de una prodigalidad casi incomprensible”, se queda extasiado ante tanta hermosura, un verdadero edén para el amante de las bellezas naturales. A veces el paisaje no se ve a causa de las circunstancias, el viajero no está en ánimo de poder apreciarlas en la incomodidad acumulada de las dificultades de andar sin camino, deprimido por el cansancio y rendido por un calor infernal.

Las descripciones son las que entrelazan el discurso pseudoetnológico que ofrecen una riquísima información sobre los indígenas. Durante sus viajes Ticán observa y dibuja con precisión las localidades y a sus habitantes, sus viviendas, sus costumbres, describe los lugares más exóticos del mundo, descubriendo para el lector el espacio de un nuevo mundo. El ojo ágil de Ticán-viajero lo capta todo, hasta los más pequeños detalles:

... Los indígenas visten una especie de albornoces, o simplemente largas camisas o blusas, blancas las más de las veces. Ellas cubren su cuerpo con telas azules o violetas, de tonos vivos, y acentúan sus líneas con ceñidores elegantes, adornando brazos y piernas con brazaletes de plata o de cualquier otro metal, algunos macizos y muy pesados. Los dedos de las manos y de los pies están cuajados de sortijas... (La vida del blanco en la tierra del negro, p. 21)

No falta el retrato de un rey exótico de alguna tribu de Africa, sea Su Majestad Alba-Huju, rey de Sussú, por ejemplo, que aparenta unos sesenta y cinco años, al cual no le falta su barba canosa, el cinturón adornado con lentejuelas y pedazos de vidrio a falta de diamantes; el sable en forma de cimitarra, y un pequeño puñal y que tiene unas trescientas mujeres, un harén y la última tiene unos quince.

El sabor de exotismo lleva consigo el vocabulario típico africano, el pájaro “marabuth”, pájaro santo y sagrado, amado por Alah; “albmar”, pájaro raro en Africa; frutas llamadas en francés “acajou” y, sin duda, los topónimos del entorno geográfico como “el bosque Budú o Bildna”, aldeas- “Humbú”, “Alberdú”, “Rokuprú”, “Buba” y “Falacunda”, que recuerdan el sonido del “tam-tam” de los tambores y el movimiento de las danzas de sus habitantes.

Al mismo tiempo los relatos de viajes de Ticán se presentan como una especie de guías para los que quieran emprender un viaje por Africa en las condiciones del principio del siglo XX, de que una expedición lleva numerosas cajas de madera con víveres, otras cosas las guardan en maletas de cuero; para acampar serían necesarias las tiendas de tela y para defenderse de las fieras tienen revólveres y escopetas

que usan también en las expediciones de cacerías y muchos otros consejos testados durante sus divagaciones por las tierras tan extrañas y tan crueles muchas veces.

Narrar lo imprevisible, apoderarse del alma del lector en el primer capítulo, y mantenerla cautiva en el encanto de deliciosos exotismos hasta el final, sin fatigarla con difíciles desahogos de erudito pedante, sin apelar para conseguir sorprenderla, a exageradas y absurdas ficciones imaginativas, conociendo que no existe poder de sugestión que supere al de la realidad son los privilegios de este escritor ingenioso.

MIHÁI TICÁN COMO FIGURA IMPORTANTE DE LA APROXIMACIÓN HISPANO-RUMANA. EL PERIÓDICO *DACIA*

En 1923 Ribera-Rovira, Presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, acompaña a los reyes de España en su viaje a Italia, donde constata dos cosas dolorosas: que así como en España nadie sabe gran cosa de Italia, en Italia casi nadie sabe nada de España. Ya en 1929, en *Saluto ai lettori de Dacia* (primer número sale el 21 de febrero de 1929 en Barcelona, como órgano hispano-italo-rumano) se dice lo siguiente:

Il Dacia non vuol essere pomo di discordia, ma cemento ed anello per una vitale e proficua comprensione reciproca fra i vari paesa latini, ed in particolar modo fra Spagna, Italia e Romania, sorelle nelle origini e nell'idioma, affini nei costumi, unite nella storia e nell'avvenire da una molteplicitá di interessi e di problema comuni.

Ticán, el propietario del primer periódico sobre rumanos, editado en España, decide titularlo *Dacia*, manifestando de esta manera las raíces históricas de Rumanía y el criterio común que une las tres naciones, la rumana, la italiana y la española: la Latinidad. *Dacia* viene a impulsar la obra de aproximación de España, Rumanía e Italia, el gran acierto de los iniciadores de esta publicación está en ligar su suerte al alto patrocinio de la Italia-mater. No puede darse ni mejor compañía ni más eficaz cooperación, porque Roma es una eterna llama que iluminará el camino de la Latinidad, Roma ha dado a esos pueblos el ritmo histórico. Es ahora Italia la que viene a España y presenta a la hermana latina de Oriente, Rumanía, aquella vieja Dacia que conquistó y atrajo a la civilización latina bajo el imperio de Trajano. Los italianos y rumanos tienen en Barcelona, la más latina de las ciudades españolas, su órgano en la Prensa, cuya misión tiene un alcance patriótico, cultural y económico.

El periódico ha sido uno de los mayores éxitos de Ticán en el intento de establecer relaciones de colaboración entre Rumanía y España que hace dos años eran escasísimas o nulas. Los dos países se desconocían en absoluto, ni mantenían ligámenes de amistad o interés en el orden material y espiritual. En España se tiene una vaga noción del pueblo rumano que hace dos mil años el genio de Roma incorpora a la civilización occidental, después de insuflar en su espíritu y en su sangre la linfa racial de las legiones mediterráneas que a las órdenes del emperador Trajano conquistan la Dacia bárbara, dando origen a un pueblo de fuerte condición latina.

En el otoño del 1927 una caravana de periodistas españoles, presidida por Mihái Ticán, llega a Bucarest y se incorpora al Congreso de Prensa Latina. Por primera

vez, después de muchos siglos de mutuo aislamiento, las voces españolas resuenan en los palacios y academias rumanas y, por primera vez, las gentes latinas venidas de todo el mundo oyen las voces hermanas. En un año se hace más que en el transcurso de unos siglos. Gracias a la Prensa, a la acción entusiasta e inteligente de Ticán y sus amigos españoles, ha sido posible conseguir que Rumanía tome parte en la Exposición Internacional de Barcelona y que se establezca en España una Cámara de Comercio rumana, propulsora del necesario tratado que viene a establecer las bases de intercambio mercantil de positiva ventaja para la agricultura y la industria de ambos países.

El periódico *Dacia* se publica en castellano e italiano parcialmente, está dedicado tanto a los lectores rumanos e italianos, como a los españoles, siendo un propagador de los valores culturales de estas naciones. Los primeros quince números se conservan actualmente en el Archivo Histórico de Barcelona, y casi todas las ediciones se encuentran en la Biblioteca de la Academia de Rumanía, unos ejemplares están en el Museo de Ticán de su pueblo natal, Berevoești. Cada número tiene cuatro páginas, en las cuales encontramos artículos sobre los acontecimientos sociales y culturales de Rumanía, España e Italia. El soporte material del periódico son los anuncios publicitarios que hacen posible la existencia del semanal, que se convierte en la directriz de un conocimiento mutuo hispano-italiano-rumano, en el órgano defensor de grandes intereses morales, en el vehículo de cultura y garantía de clara y noble hermandad. El periódico tiene la tarea de establecer un contacto cultural e intelectual entre las dos facetas de una misma civilización, entre las personalidades de España y Rumanía.

El primer contacto al nivel más alto se produce ya en 1929, cuando S. M. la Reina María de Rumanía y su hija la Princesa Ileana llegan a Madrid con el propósito de pasar unos días en la Corte y emprender un viaje por España para conocer detalladamente el patrimonio artístico y admirar los bellos rincones del solar español. *Dacia* ha dirigido un saludo a S. M. y S. A., deseándoles grata estancia en la tierra ibérica que tan poderosamente manifiesta la simpatía y la cordialidad hacia la Corona y el pueblo rumano, que tantas afinidades tiene con el pueblo español, por su origen latino, su civilización y su lengua. No obstante, éste no es el primer viaje de la Reina de Rumanía, ya que hace unos años visita España, pero, desgraciadamente permanece nada más que unos días. En “Un saludo a España de S.M. la Reina de Rumanía”, publicado en el Num. 2 del periódico, se evocan unos espléndidos recuerdos:

¡España! Su nombre es poesía, lleno de misterio, de encantamiento y esperanza. Sí. ¡Tengo que volver a España! Pero no quiero volver apresurada; quiero saciarme con calma de todas sus bellezas, admirando todos sus esplendores... ¡España secular y la joven Rumania! ¡El Occidente y el Oriente!

Es mi mayor deseo que sus manos se junten a través de la distancia que las separa.

La Reina de Rumanía y la Reina de España eran primas, las dos salían de Inglaterra, las dos eran rubias y de ojos azules y las dos fueron a países alejados que se convertían poco a poco en casa propia. Se hablaba de la traducción al castellano de

un libro sobre Rumanía escrito por la Reina de este país y que debería marcar un paso más en la aproximación cultural.

España define sus relaciones con Rumanía en tres aspectos: la evocación histórica, el contacto cultural y el intercambio mercantil. En este sentido más fructífero se demuestra el intercambio intelectual y cultural con Rumanía. Se están preparando obras teatrales rumanas que podrá saborear el público español, “La Cual” del Príncipe Antonio Bibescu, “El maniquí sentimental” de Ion Minulescu (traducida al castellano por Mihái Ticán), se traducen también la novela “Cuentos de amor” (O poveste de dragoste) de M. Negru, “El camino del corcho” de Cesar Petrescu. En el periódico se publican fragmentos del relato “El Forajido Bujor” de Victor Eftimiu.

Dacia se convierte en tribuna de intercambio literario de escritores de Rumanía y España. Por parte de los intelectuales españoles destaca Ramón de Basterra que conoce el rumano por su libro “La obra de Trajano”, los párrafos de poesía presentan. En un palpitante interés por Rumanía. El representante de los intelectuales de la lejana tierra hermana, N. Iorga presenta unas conferencias en la casa del Estudiante en Madrid, al mismo tiempo publica el libro “Câteva zile prin Spania” (1927). En castellano y rumano se edita en Bucarest *Revista Hispánica*, uno de los mejores órganos de divulgación española en el extranjero, bajo la dirección del D. Henry Helfant. En este período en Bucarest se celebra el Congreso de arte bizantino, donde participan ilustres personalidades españolas. El mes de febrero del 1929 actúa en el Teatro de la Ópera de Bucarest el ilustre tenor español, Hipólito Lázaro con Aida, Carmen, Il trovadore y Tosca. El éxito fue tan grande que se organizaron cuatro representaciones extraordinarias.

Mihái Ticán publica una serie de artículos en *Dacia* sobre las semejanzas de ciertas costumbres de España y Rumania, por ejemplo de la identidad de la *sardana* catalana con la *sirba*, el baile nacional y popular rumano, intenta explicar la coincidencia del baile, que se ejecuta de idéntica manera, con el compás de música y ritmo idénticos, menciona las similitudes en indumentaria y gastronomía, de la gorra del catalán con la del rumano, la “căciula”, o la longaniza tan semejante a “cârnăciorii” que se sirven en las tabernas rurales rumanas.

LOS LIBROS SOBRE ESPAÑA

Ticán ha sido un incansable propagador de la riqueza cultural de España en Rumanía, ha sido la persona que agradece del modo más relevante a la tierra española por ofrecerle la posibilidad de manifestarse como escritor-viajero, elogia el castellano como lengua hermana del rumano. Intenta transmitir la imagen de España-país de tradiciones seculares en los libros “Peisagii iberice” (Paisajes ibéricos) y “Corrida, arte, sangre y pasión”, publicados en Rumanía en el año 1930 por la editorial *Universul*. La lectura de de “Peisagii iberice” ofrece una vista panorámica de las ciudades españolas (Toledo, Sevilla, Granada, Cartagena, Burgos, Bilbao, Barcelona) y la arquitectura de éstas, el autor ofrece al público rumano la posibilidad de emprender un viaje por las tierras españolas, invita con tanta hospitalidad visitar los lugares más simbólicos. Como un verdadero guía Ticán-viajero acompaña al

lector, dirigiéndosele con mucha amabilidad, “*pasemos junto a la Catedral; no nos vamos a parar junto a...; llegamos a...*”. La imagen de España se perfila de una manera poética en las siguientes descripciones:

- Descripción del espacio urbano (ciudades y monumentos históricos)
- Descripción de las tradiciones y costumbres
- Descripción de la mujer española
- Descripción de las similitudes del entorno español con el rumano (espacios geográficos y tradiciones)

El viaje por las ciudades ibéricas empieza en la ciudad-símbolo de la historia de España, **Toledo**, que tiene al principio del siglo XX unos 22.000 habitantes como nos comunica el autor:

Splendoare fanat? astăzi, -splendoare caotică odinioară, -în care se înfrătea arta Renașterii cu arta Maurilor...

*Mărire impunătoare, -vibrantă rămășița a unui trecut mereu prezent în care pulsează încă lupta între cele două civilizații venite să cizeleze cetatea luminoasă, - două civilizații împletite între ele în savanta artă maură și în arta catedralelor.*⁵

Al pasar las tierras calcinadas por el sol, encuentra “el oasis bendecido”, “la ciudad Real de estilos peculiares y orgullosos”, la ciudad de **Madrid**. Madrid no le parece a Ticán una metrópolis “febril de negocios”, tampoco va de copas por los “bares llenos de jóvenes elegantes”, pasea por la famosa Puerta del Sol y visita el Museo del Prado.

“¡Cuánta maravilla en este nombre!- exclama Ticán cuando se refiere a **Sevilla**, “la patria de Velázquez y de Murillo”, repite la frase escrita en todos los monumentos de esta ciudad - “Muy noble, muy leal, muy heroica e invencible”.

Pero lo que más le fascina es Andalucía “la más guarnecida provincia de España”:

*Grenada, Cadiz, Cordova, Sevilla, Alhambra și Giralda, grădini stropite de jet de'eau și alcazare înnegrite de vreme, atâtea pietre scumpe bătute ca într-o centură de pret-brâu de culori și de pitoresc în care se încinge Andaluzia, pământul soarelui și al dragostei.*⁶

Reconoce que Granada es un lugar de paraíso, lleno de hermosura y poesía y que, quizá no exista en el mundo un lugar, fuera de Granada, que pueda dar al alma del viajero tantas sensaciones poéticas. (ob. cit., p. 254)

⁵ Esplendor fanático hoy, esplendor caótico de antes, en el cual se hermanaban el arte del Renacimiento y el arte morisco...

Engrandecimiento imponente, testimonio vibrante de un pasado presente, en que late aún la lucha entre las dos civilizaciones, venidas a pulir la fortaleza luminosa, civilizaciones entretejidas del sabio arte morisco y el arte de las catedrales. (TN) *Peisagii iberice*, pp. 40-41

⁶ ... Granada, Cádiz, Córdoba, Sevilla, Alambra y Giralda, jardines rociados por chorros de “eau” y los alcázares ennegrecidos por los años- un cinturón recamado con tantas piedras preciosas, hilera de colores y de pintoresco en la cual exalta Andalucía, la tierra del sol y del amor. (TN) *Peisagii iberice*, p. 71

El discurso pseudoarquitectónico lo constituyen las descripciones de la Alambra y la mezquita de Córdoba. Ticán permanece una semana en Córdoba, visita cada día la mezquita con el fin de estudiar “la obra más bella de la arquitectura árabe”, considera que ha sido desfigurado su interior tras las reconstrucciones realizadas por los cristianos.

Tot acestui suveran (Carol Quintul) îi datorăm și lucrările care au desfigurat frumusețea Alhambrei, după cum îi datorăm și introducerea catedralei gotice, asemenea unui ou de cuc, în cuibul maur al moscheei din Cordova”.⁷

La imagen de la mezquita de Córdoba se esboza mediante la mezcla de lenguajes, donde se entretrejan el vocabulario típico de la descripción del espacio urbano, el léxico técnico, especialmente arquitectónico, algunas figuras estilísticas (comparación, metáfora, metonimia): “ferăstruie în forma de potcoavă” (ventanilla que tiene la forma de herradura); “colonade dantelate” (columnata adornada con encajes).

Ornamentația interioară a Mihrab-lui, construit pe un plan patrunghiular e asemănătoare. Dar aici la strălucirea pereților se mai adaugă și bogăția celor trei cupole, capelele, care deși octogonale, au totuși fiecare o structură deosebită... opt coloane cuplate două câte două sustin tot atâtea arcuri turtite.⁸

El paisaje andaluz está lleno de colores, “cactus con flores amarillas”, “las luces rojizas de la Alhambra”, “el verde oscuro de los cipreses”, “alvéolos multicolores”.

La contemplación panorámica de la Alhambra se hace entender, según Ticán, el amor ardiente de los árabes por su segunda patria.

La crónica “Peisagii iberice” no tiene un itinerario lineal, es decir, se viaja por Andalucía, después por Mallorca “isla de la eterna primavera”, en contraste con los caminos de Aragón, donde se visita Zaragoza y la catedral del Pilar, “edificio con diez cúpulas, cubiertas con azulejos”. La ruta de Ticán parece un mosaico, porque sigue Valencia, “en cuyas huertas duerme el olor de los limoneros en flor”, el autor vuelve al sur, como hemos dicho, permanece en Córdoba, Granada (la descripción de Granada, quizá sea la más extensa, ocupa casi 90 páginas) y vuelve a Barcelona, contemplando la ciudad desde arriba, desde Tibidabo, “localidad llena de una infinita poesía”. Le encanta la vista panorámica de la ciudad que se ve desde una altura de 500 metros, le encanta la imagen que comprende a la vez el espacio del mar y del cielo “en una de las mañanas claras de la primavera, cuando el mar bajo Tibidabo y el cielo que lo cubre son de un color azul, que no deja distinguir dónde empieza el uno y acaba el otro”. (ob. cit., p. 259)

⁷ También le debemos a este soberano (Carlos V) los trabajos que desfiguraron la hermosura de la Alambra, así como le debemos la introducción de la catedral gótica, semejante a un huevo de cuco en el nido de la mezquita de Córdoba. TN *Peisagii iberice*, p. 183

⁸ La ornamentación interior del Mihrab, construido en plano cuadrado, es semejante. Pero, aquí al esplendor de las paredes se añade la riqueza de las tres cúpulas, las capillas, que tienen una estructura específica, aunque de forma octogonal... ocho columnas acopladas por dos sostienen la misma cantidad de arcos aplastados. TN, *Peisagii iberice*, p. 136

No se olvida Ticán de **Burgos** “semejante a un nido de águilas, desde el cual emprendía su vuelo el pájaro real hacia las tierras que dominaba”. **Bilbao** es la última ciudad que puede visitar el lector en compañía de su fiel guía-escritor.

Lo que se nota desde el principio de este libro es el afecto personal de Ticán hacia las tierras de España y la intención poética que marca estas descripciones.

CORRIDA. ARTE, SANGRE Y PASIÓN

Escrita también en rumano, es un homenaje a la peculiar tradición de España: la corrida de toros. Durante su estancia en España Ticán asiste a muchas y diferentes corridas. Confiesa que, al principio, estos espectáculos sangrientos no le atraían pero, poco a poco, llevado por la curiosidad, empieza a asistir con más frecuencia hasta que llega a no faltar a ninguna corrida. Liviu Rebreanu, Corneliu Moldovanu, Ionescu —Vion mencionan en la introducción del libro que Ticán les acompañó como guía para presenciar una corrida, “espectáculo único, tragedia heroica que se consume en arena con la participación grandiosa de la multitud del público de las tribunas”.

El público rumano conoce tras el relato incitante del autor la historia y el origen de la corrida española. “Corrida. Arte, sangre y pasión” no es sólo una crónica de las costumbres españolas, sino un discurso lleno de pasión por el arte taurino, es un discurso en el cual se integran justamente pequeñas historias de la vida y la carrera de algunos toreros famosos del aquel entonces, Gavira, Joselito “El Gallo”, Juan Belmonte. Con paciencia Ticán explica el modo de la realización de diferentes tipos de corrida, la novillada, la fiesta brava, la becerrada, la charlotada.

Aunque escrita en forma de crónica, “Corrida. Arte, sangre y pasión” se lee como una novela de entretenimiento, que tiene el objetivo de presentar el tema de la tradición española como un aspecto específico del entorno sociocultural ibérico. La descripción de la corrida no consiste sólo en la enumeración de las partes y los protagonistas de ésta, sino en la explicación y argumentación de la esencia de la fiesta del coraje. Pero, sin duda, no se puede negar la influencia de la obra del gran maestro Blasco Ibáñez tanto en el título, como en el modo de la presentación de las descripciones del espacio de la corrida, de la arena, del torero y su rival (el toro), del público...

Ticán se propone convencer al público rumano de que la corrida de toros es arte y parece lograrlo. La creación de la imagen de la corrida de toros por Mihái Ticán se realiza tras **la presentación del espacio del espectáculo**, que a su vez incluye 1) la descripción de la plaza de toros, 2) la presentación de los protagonistas del espectáculo (el presidente, el torero, el banderillero, el picador, el mozo de estoque, los espectadores, destacando la indumentaria de éstos y, especialmente, de la mujer que asiste). No se puede hacer una delimitación concreta del tipo de la textualización del tema, ya que el discurso descriptivo es parte integrante del discurso narrativo o viceversa. Ticán utiliza a la vez el relato sobre la vida personal de los toreros como un procedimiento indispensable en la producción del discurso “seudotaurino”, si podemos denominarlo así. Al mismo tiempo la novela se transforma en el descu-

brimiento de algunos aspectos socioculturales del entorno iberoamericano que al final de la lectura acaba con una acertada aclaración del porqué de la existencia de la tradición tan peculiar del pueblo español.

No debemos olvidar que incluso Ticán ha necesitado tiempo para entender la corrida y hacerse un aficionado fiel de ella. A consecuencia, como partidario y gran admirador de la corrida, nos propone en su libro una verdadera feria del arte taurino, así como lo confirma explícitamente el título “Corrida. **Arte**, sangre y pasión”, frase con la cual al mismo tiempo finaliza su discurso:

În Europa și în țara noastră se vorbește de corrida ca de un spectacol barbar. Am încercat, pe cât mi-a fost cu putință să dovedesc că, din potrivă, o corridă e o manifestare de artă, îndemnare și bravură, care rascumpără cu prisosință partea pur sângeroasă a spectacolului.

Este luptătorul în arenă-un artist și un brav care, într-o mână ține cununa gloriei și într-alta cuțitul mortii. Marea epopee a vieții lui, și mai ales grozava tragedie a destinului lui, ies din cadrul banalităților curente și moderne, pentru a ne reaminti și pentru a păstra-prin măreția lor- o impresionantă tradiție străbună de eroism și de frumusețe în sacrificiu.

Aceasta este corrida: Arte, Sangre y Pasión.⁹

Y, nos queda mencionar las cien fotografías que completan la descripción de la tradición de la tauromaquia.

A principio de los años treinta regresa a Rumanía y continúa allí su labor de escritor y periodista-viajero, escribe ya sobre las tierras natales que tanto aspiraba “conocer”. Dentro de muchos años reconocerá en sus memorias sobre Argentina:

“¡Qué pequeño me parecía ahora el mundo... para pensamientos, para deseos; qué pequeño me parecía él y esto después de recorrerle todos los rincones, después de palparle todas las curiosidades y todos los misterios!... Quise sorber con gran deseo del pleno rato de esta suprema satisfacción que brota de la conciencia del ganador, el cual me parecía que soy”

Libros publicados en España:

La vida del blanco en la tierra del negro (1927)

Perdidos entre las fieras (1928)

En el corazón de la selva virgen (1928)

El lago de los elefantes (1928)

⁹ En Europa y en nuestro país se habla de la corrida como de un espectáculo bárbaro. He intentado, al alcance de mis posibilidades, demostrar que, al contrario, una corrida es una manifestación de arte, habilidad y bravura, que recompensa la parte sangrienta del espectáculo.

El luchador en la arena es un artista y un bravo que lleva en una mano la corona de la gloria y en la otra el cuchillo de la muerte. La gran epopeya de su vida y, en especial, la tragedia horrorosa de su destino, resaltan del marco de las banalidades modernas para recordarnos y para guardar a través de su grandiosidad la impresionante tradición de heroísmo y de belleza en el sacrificio.

Esta es la corrida: Arte, Sangre y Pasión. TN.

El monstruo del agua (1928)
La danza de los caníbales (1928)
El hombre-mono y sus mujeres (1928)
Viaje a través de la Etiopía de hoy (traducción, 1935)

Libros publicados en Rumania

Corrida. Arte, sangre y pasión (1930)
Peisagii iberice (1930)
Icoane dunărene (1933)
Abisinia (1935)
Spania de azi (1936)
Sub soarele Africii răsăritene (1936)
Nopti barceloneze. Barrio chino (1937)
Argentina (1938)
La vânatoare în Congo (1968)
Peste mări și țări (1975)
Hoin?rind prin ?ar? (1971)

Traducciones del castellano al rumano:

Viata albului în țara negrilor (1929, La vida del blanco en la tierra del negro)
Lacul cu elefanți (1930, El lago de los elefantes)
Monstrul apelor (1931, El monstruo del agua)
Dansul canibalilor (1931, La danza de los caníbales)
Misterele continentului negru (1932, El hombre mono y sus mujeres)